



## Juan de Dios Vial Larraín: "La filosofía es mi mayor diversión"

**U**N amigo me confesó en una oportunidad que yo le había parecido sublimemente pedante cuando, antes de conocerme, me vio leyendo la *Monadología*, de Leibniz, en un micro. Más intrigado se habría sentido el amigo si lo hubiera visto, aunque varios años antes, jugando al mundano deporte del polo que lo llevó incluso a obtener una copa por sus triunfos. Pero lo interesante es que para Juan de Dios Vial Larraín la diversión y el placer no estaban cerca de los caballos y la emoción del juego sino en aquel árido texto del filósofo alemán. "Lo leía con auténtica pasión, con mucha más de la que puedo sentir al leer *QUE PASA*, por ejemplo... aunque no dejo de leerlo con cierta pasión", nos dice con una ironía, aunque simpática sonrisa.

De aspecto severo, su pelo gris blanco, cara alargada de nariz prominente y pequeños anteojos, contribuyen a formar la impresión inicial. Es reacio a mostrar su intimidad; la "situación ambigua" de ser entrevistado, por momentos parece no sería cómoda. Pero es su trato cordial y amable, la aguda ironía de algunas de sus observaciones, además de la profundidad de sus respuestas, lo que nos va dejando una impresión más completa de este hombre que ha hecho del pensamiento su profesión.

Curiosamente, no guarda fotografías familiares. Le interesa el pasado sólo como energía de futuro —la distinción temporal, por lo demás, en definitiva le parece irreal— y no conoce la nostalgia. Le tiene horror a la erudición —"es limitante, prefiero

olvidar y no saber, quemar esa grasa"— y reconoce, luego de un rato, ser mal genio: "No soy apacible, de soportar, no. Cuando algo me molesta, estallo. Sí, soy mal genio, muy mal genio". Habla pausado —salvo cuando se apasiona con un tema filosófico—, casi meditando cada palabra y objeta la pregunta cuando no le parece válida. Por ejemplo, cuando, ingenuamente, le pedimos que se defina: "Por oficio tengo muy presentes los límites de las definiciones. Rechazo la definición como clausura de la personalidad, pero, a la vez, recuso la indefinición".

En un espacio vital amplio —la vieja casa de campo que compraron sus padres en Macul— vive en compañía de su mujer, Teresa Echeverría, algunos de sus nueve y seguidos hijos (tienen entre 30 y 20 años)

**"Al oído del viento" [artículo] Armando Jurado Portocarreño.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Jurado Portocarreño, Armando

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Al oído del viento" [artículo] Armando Jurado Portocarreño.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile